

## **Ángeles Malagueños de la Noche**

Los lectores que hayan pasado por el Pasillo de Santo Domingo, de Málaga, habrán podido observar desde hace tiempo, una caseta que hay instalada justo detrás de la Iglesia de Santo Domingo, ahí están durante todos los días del año desde las 17:30h a 21:30h., un puñado de personas voluntarias de todo tipo, los hay parados, abogados, empresarios, jubilados, amas de casa, mileuristas, religiosos y religiosas, policías, exdelincuentes, exdirectivos, cofrades...en resumen todo tipo de personas de toda la clase social, trabajando codo a codo todas las tardes para hacer bocadillos y repartirlos a los que se van acercando, después de esperar una larga cola su turno.

Allí se atiende a todos: "sin preguntar nada a nadie, dando con una mano lo que recibimos con la otra", esa es la respuesta que me ha dado uno de los voluntarios al que he tenido la oportunidad de acercarme a hablar con él, después que terminara su trabajo.

"Lo que más anima a continuar con más ganas, es que algunos de los que venían al principio perdidos, sin norte, hoy, han conseguido trabajo y colaboran como un voluntario más. Casi un 15% de nuestros actuales voluntarios, son personas que vinieron al inicio buscando ayuda y llevarse una bolsa de bocadillos".

Todas las noches atienden a más de 500 personas, son 500 bolsas, con bocadillos y algo caliente que tomar. "Gracias a una ayuda de la Caixa disponemos de una furgoneta con la que podemos recoger los alimentos que les ofrecen desde diversos grupos" añadía la persona con la que hablé.

Aunque cada día atienden a más personas, al final nunca falta, ino saben como!, pero nunca les ha faltado nada que darles.

Aquí se vive cada noche "La multiplicación de los panes y los peces" el milagro que Jesús en vista de la gran muchedumbre que había ido a escucharle, gentes de todas edades y condiciones y que se acercaba la noche y no tenían para comer, compadecido de ellos preguntó quién tenía algo de comida y un joven respondió: "yo tengo unos pececillos y un poco de pan" que mi madre me ha preparado, eso le bastó a Jesús para hacer el milagro para que comieran todos.

Que alegría encontrar personas generosas que ponen en las manos de Dios lo que tienen, porque cuando se ponen al servicio de Dios, el fruto tiene un valor divino, y se multiplica por cien o por mil, como ocurrió con el joven del evangelio.

Quién lo quiera ver, en la caseta de los Ángeles Malagueños de la Noche, en el Pasillo de Santo Domingo todos los días incluidos domingos y festivos, allí se produce el gran milagro.

**Elena Baeza Villena**

